

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Discutiendo el liderazgo de Brasil en el contexto actual de la integración regional.

Julián Kan.

Cita:

Julián Kan (2009). *Discutiendo el liderazgo de Brasil en el contexto actual de la integración regional. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/930>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/8Dc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Discutiendo el liderazgo de Brasil en el contexto actual de la integración regional

Julián Kan

UBA/ UNQ

kanjulian76@yahoo.com.ar

1) INTRODUCCIÓN: EL CONTEXTO Y EL PROBLEMA

En la presente década el proceso de integración regional en América Latina ha sufrido cambios que contrastan con las premisas de integración que el neoliberalismo pregonaba en los años noventa. De la apertura irrestricta y del regionalismo abierto inspirado en el Consenso de Washington, asistimos en los últimos años a la construcción de instancias que presentan una mayor soberanía regional y se alejan de las iniciativas inspiradas por aquel Consenso. En este sentido, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) lanzada por EE.UU., que debía instalarse en el año 2005, fue rechazada por varios gobiernos de la región que decidieron no someterse a la apertura irrestricta exigida por los intereses norteamericanos. En el bienio 2003/2004 se cristalizó la divergencia de intereses en torno a la instalación del ALCA, expresada en la disputa entre un grupo de gobiernos de países afines al proyecto estadounidense (ente ellos México, Chile, Colombia, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú, Costa Rica, Nicaragua, República Dominicana), y un grupo de gobiernos de países

que, agotadas las negociaciones para discutir algún tipo de apertura consensuada, se oponían a la instalación de alguna forma de ALCA (los cuatro países del MERCOSUR: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, más Venezuela)¹. Divergencia en la que el segundo grupo obtuvo la victoria en la última Cumbre de las Américas de noviembre de 2005 en Mar del Plata, posponiendo sin nuevo aviso la instalación del proyecto norteamericano. Esto fue posible gracias a que el MERCOSUR –luego de la parálisis que transitó entre 1999 y 2002 producto de los ciclos recesivos de las economías de la región– se constituyó en la herramienta que posibilitó la cohesión regional entre Brasil y Argentina para enfrentar la iniciativa norteamericana. Cohesión que los gobiernos de Lula y Kichner comenzaron a construir luego del año 2003. La emergencia de otras instancias de integración como la Alternativa Bolivariana para la América (ALBA), el Banco del Sur, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la aparición de gobiernos fruto de revueltas populares contra el neoliberalismo y la permanente reconstrucción del MERCOSUR como herramienta de cohesión regional e inserción mundial del Cono Sur, han reorientado las políticas neoliberales de la década anterior y contribuido a rediseñar el mapa regional.

Este rediseño regional permitió debilitar aún más la hegemonía norteamericana en América del Sur y, a su vez, desarrollar una nueva relación de la región con el exterior. Asimismo, la emergencia de estas nuevas instancias de integración regional, impensadas en la década anterior, profundiza su desarrollo mediante estrategias geopolíticas de conjunto que buscan respuestas a las consecuencias de la actual crisis económica mundial.

Brasil ocupa un lugar destacado en este rediseño. Por un lado, en las últimas décadas se ha convertido en el país más importante de la región en términos económicos². Por otro lado, desde el aspecto geopolítico, en los últimos años Brasil tuvo un rol destacado en su participación en instancias regionales, buscando que éstas tuvieran un mayor grado de soberanía en relación a otras instancias globales y a los países centrales³. Diferentes análisis (Bernal-Meza 2008, Katz 2009, Lucce 2008, Faria

¹El rechazo al ALCA también estuvo en la agenda de lucha contra el neoliberalismo de los movimientos sociales de la región (Katz 2006).

²El PBI de Brasil es el más grande de la región, para el año 2008 alcanzaba los 1.800 billones de dólares y se ubicaba detrás de los 10 países más importantes del mundo. Sus exportaciones alcanzaban en 2007 los 160 billones de dólares y sus importaciones los 120 billones de dólares, y tiene una población de 191 millones de habitantes. En los últimos años ha alcanzado, por parte del establishment financiero, la calificación de *investment grade*, que le permite atraer inversiones de las más importantes del mundo. En relación a la región, su expansión comercial y financiera ha crecido fuertemente en esta década, por ejemplo en Argentina el 40 % de la Inversión Extranjera Directa (IED) proviene de Brasil, donde mediante la radicación, compra o fusión de firmas, el capital de origen brasileño tiene una presencia cada vez mayor. Algunos ejemplos son las estratégicas empresas como Petrobrás (adquirió Pecom), AnBev (adquirió Quilmes), Camargo Correa (adquirió Loma Negra y Alpargatas a través de San Pablo Alpargatas), JBS Friboi (adquirió Swift), Belgo Mineira (adquirió Acindar), la presencia del poderoso Banco Itau y las importaciones argentinas de productos industriales de Brasil, que constituyen alrededor de un 30 % del total de las importaciones argentinas. En Uruguay la inversión brasileña concentra el 50 % de la principal actividad (la industria de la carne), en Paraguay el 95 % de la producción de soja, en Bolivia alrededor del 40 % de la actividad de refinación de petróleo y gas, al menos hasta los decretos de nacionalización de Evo Morales. Al respecto véase Lucce (2008).

³Incluso en los últimos tiempos de su gobierno, Fernando Cardoso también implementó proyectos similares, como el lanzamiento de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional (IIRSA) en la Primera Cumbre Sudamericana del

2008, entre otros⁴) señalan que producto de esta situación diferenciada de Brasil con sus vecinos, el *gigante sudamericano* persigue la intención de convertirse en el líder de la región. Asumiendo como cierta esta perspectiva, el objetivo del presente trabajo es discutir y problematizar ese lugar de liderazgo de Brasil en el proceso de integración regional actual, considerando que si bien es incuestionable el liderazgo de Brasil, éste ofrece aspectos contradictorios. Es decir, para que ese liderazgo pueda afirmarse, Brasil necesita acudir a situaciones en las cuales relega porciones del mismo y que, en muchos casos, permite la proliferación de instancias contradictorias con ese liderazgo. Analizaremos estos aspectos contradictorios en dos instancias regionales: en primer lugar, en el MERCOSUR, a través de la relación bilateral con Argentina, de la pelea contra el ALCA, del posicionamiento de la región en la Ronda Doha de la OMC y del ingreso de Venezuela al bloque; y, en segundo lugar, en la flamante UNASUR.

2a) Las contradicciones al interior del MERCOSUR: relación Argentina-Brasil, derrota del ALCA, Ronda Doha e ingreso de Venezuela al MERCOSUR.

La mayor presencia de Brasil en la región se manifestó mediante la reconstrucción desde 2003 de la principal instancia de integración de la que forma parte: el MERCOSUR. Para eso, reconstruir la relación con Argentina era de vital importancia. Observamos un primer carácter contradictorio cuando Brasil acude a un bloque que estaba en estado de extinción desde 1999, extinción justamente fruto de que Brasil había implementado cambios macroeconómicos (devaluación del real⁵) sin coordinación con el resto de los integrantes del bloque. Luego del ciclo recesivo 1999/ 2002, el MERCOSUR volvió a estar en la agenda tanto de los gobiernos como de los grupos capitalistas locales que pudieron sortear la crisis y reorientaron sus alianzas en el poder (Katz 2006/2008). Estos grupos utilizaron el relanzamiento de la asociación para poner freno a las aspiraciones de hegemonía de EE.UU. en la región, en particular a través del ALCA. Los gobiernos de Lula y Kirchner intentaron darle un lugar preeminente al bloque y reconstruir la identidad del mismo, pero no encontraron soluciones a los problemas de fondo, tales como la falta de instituciones supranacionales para dirimir conflictos y desacuerdos, las quejas de Uruguay y Paraguay por sus escasos beneficios como miembros del bloque y el desequilibrio comercial bilateral entre Argentina y Brasil. Este último problema obliga a Brasil a relegar intereses de su principal industria, la paulista, en pos de mantener la

año 2000, aunque todavía con una política exterior más basada en el multilateralismo en la relación con EE.UU. que en la búsqueda de autonomía regional (Cervo 2002; 2008). Esta instancia perseguía el objetivo de unir comercialmente a toda la región –mediante la conjunción del MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones (CAN)– en momentos de negociaciones por tratados de libre comercio con el ALCA y la Unión Europea (UE).

⁴Es de destacar que ya en la década del '60 y 70 Ruy Mauro Marini señalaba algunas condiciones que perfilaban a Brasil como líder de la región. Para el prestigioso sociólogo marxista de la escuela dependientista, Brasil adquiriría la categoría de país “subimperialista”. En la actualidad, los mencionados trabajos de Luce (2008) y Katz (2009) retoman la tesis de Marini.

⁵ Al respecto véase Kan (2009b).

unidad regional con su principal socio en el MERCOSUR, Argentina. Esta guerra comercial de baja intensidad entre ambas industrias, obedece a tamaños diferentes de escala y productividad, haciendo que el conflicto por los saldos del intercambio comercial sea recurrente y que Argentina sufra la avalancha de productos de Brasil, sobre todo en textiles, calzados, electrodomésticos y autopartes de la industria automotor (Kan 2009). Las transitorias soluciones como barreras, aranceles y salvaguardas fueron permitidas por Brasilia en pos de cuidar la unidad y el buen entendimiento con Argentina, necesario para negociar otras instancias como el ALCA. Así se entiende cómo en los momentos de tensión, los primeros mandatarios y ministros siempre apelaron a reforzar la integración y a buscar soluciones consensuadas⁶, intentando que el bloque no volviera a entrar en una etapa de crisis aguda.

Las negociaciones por el ALCA constituyen un buen ejemplo de las características del liderazgo de Brasil. La iniciativa norteamericana no solamente era una amenaza para la industria paulista, sino también para los mercados regionales donde esta industria tiene incidencia. Además, en términos geopolíticos implicaba permitir una presencia mayor –a la que el Consenso de Washington ya había logrado– de EE.UU. en la región. Para profundizar el liderazgo debía dar pelea contra los enemigos mayores y la forma de hacerlo fue logrando la cohesión y unidad al interior de la región, a través del MERCOSUR. Ante el ALCA la imagen de un MERCOSUR integrado fue indispensable para negociar de conjunto y tener más fuerza. En la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata del año 2005, al momento de discutir el ALCA, Argentina y Brasil expresaron los intereses de sus fracciones industriales para evitar la apertura irrestricta de los mercados regionales a los intereses norteamericanos. De esta forma, el MERCOSUR conformó en conjunto con Venezuela –quién tenía una oposición más enfrentada al ALCA– el bloque de países que evitó implementar el ALCA en los términos que EE.UU. pretendía (Kan 2007). Esta actitud mostraba cómo las clases dominantes de la

⁶Las minicumbres entre Argentina y Brasil desde que Lula y Kirchner asumieron en 2003 son una constante para exponer de cara a la región y al mundo que son socios estratégicos y que el MERCOSUR es la herramienta privilegiada de inserción: “*tanto en la OMC como en el ALCA, la coordinación del MERCOSUR permitirá fortalecer las posiciones negociadoras de ambos países miembros y de los que se asocien con ellos, dentro o fuera de la región*” (Clarín 19/10/03). El documento llamado “Consenso de Buenos Aires”, firmado en octubre de 2003, iniciaba esta vía de entendimiento político (véase Clarín, 19/10/03). Así todo, a los problemas entre ambos países, como la relación comercial bilateral, si bien fueron tratados de mejor manera que durante los gobiernos anteriores, no pudieron encontrarle una solución del todo eficaz. Sin embargo, ante las tensiones bilaterales, privilegiaron continuar la línea de aquel “Consenso”, por ejemplo, en los momentos cuando Argentina intentó aplicar salvaguardas en 2005 y 2006 ante los desequilibrios denunciados por los industriales argentinos como consecuencia de la entrada de productos más competitivos de la industria paulista. Cuando asumió Cristina de Kirchner la presidencia, Lula volvió a manifestar la necesidad de la unidad regional: “**Hay quienes piensan, en Brasil, que nuestro país podría buscar caminos por su propia cuenta. Nosotros creemos que trabajar juntos con Sudamérica nos fortalece**” (Clarín 9/12/07). En una visita previa a Brasil, la flamante presidenta argentina había manifestado: “**Queremos profundizar la asociación estratégica. Estamos convencidos que de este modo se fortalecerá nuestra región, en un mundo que tiende a funcionar en bloques**” (Clarín 20/11/07). Durante el año 2008 ambos países intentaron formar una comisión de seguimiento para encontrar solución al desequilibrio comercial, invocando que el entendimiento pasaba por cuidar la estratégica relación entre ambos y al mismo tiempo la cohesión del MERCOSUR. Cuando Lula vino a Buenos Aires con casi 300 empresarios para reafirmar ese vínculo minimizando el traspie de Doha, ratificó como “*estratégica*” la relación comercial y la integración con Argentina (Página 12 04/08/08). Decía al respecto: “*Mi querida amiga, proponemos que en la negociación con otros bloques regionales el MERCOSUR hable con una sola voz (...). A los problemas del MERCOSUR se los resuelve con más MERCOSUR*” (Página 12 09/09/08).

región se reposicionaban ante los centros económicos más importantes luego del colapso de las políticas inspiradas en el Consenso de Washington (Katz 2006). El asesor político de Lula en temas internacionales, Marco Aurelio García, destacaba el rol del MERCOSUR en esa cumbre: “*El MERCOSUR recuperó la fuerza de los mejores momentos*” (*La Nación* 7/11/05)⁷. Al mismo tiempo, calificó de “*espectacular*” (*La Nación* 7/11/05) el discurso de Kirchner en la Cumbre, discurso que el presidente Lula no hubiese dado por la fuerte crítica que contuvo el mismo hacia EE.UU. y al Consenso de Washington, críticas que por ese entonces todavía el presidente Lula no hacía tan explícitas. La derrota del ALCA alejó a EE.UU. de la región, lo cual permitió que Brasil consolidara su liderazgo en la misma. Sin embargo, esa derrota posibilitó también el fortalecimiento de proyectos como el ALBA, que podrían opacar el liderazgo regional de Brasil, pero asimismo opacar las premisas sobre los cuales se construye la integración que Brasil demanda. Por otra parte, la derrota del ALCA generó espacio político para que nuevas instancias de integración de las que Brasil forma parte, como el Banco del Sur y la UNASUR, se desarrollen. En ambas el gigante debe afrontar la contradicción de que en la proliferación de las mismas tiene que ceder porciones de su liderazgo⁸.

La entrada de Venezuela al MERCOSUR se constituye en otro problema para el liderazgo de Brasil. Si bien promueve proyectos estratégicos regionales diferentes a los de Venezuela, el gobierno de Lula impulsa la entrada de ese país al MERCOSUR (hecho resistido por la industria paulista) y establece lazos de cooperación con el gobierno de Chávez. Posteriormente a la Cumbre de Mar del Plata, Venezuela solicitaba el ingreso al MERCOSUR, y en la Cumbre de Córdoba de julio de 2006 del MERCOSUR el pedido fue avalado por todos los miembros. Pero para que Venezuela pudiera ser miembro pleno, su entrada debía aprobarse en los parlamentos de los cuatro socios fundadores. Desde hace tres años que el senado Brasileño niega la entrada de Venezuela, justamente por la contradicción que se le presenta a algunas fuerzas políticas de ese ámbito al entender que un país como Brasil, que busca el liderazgo de la región, permita que otro país, que también ha tenido una influencia cada vez mayor en la misma –y que además tiene otros proyectos estratégicos antagónicos con el MERCOSUR como el ALBA y que habla del *socialismo del siglo XXI*–, sea miembro del MERCOSUR. Los industriales paulistas son uno de los tantos grupos de presión impulsores de ese rechazo. Ante la insistencia de Hugo Chávez de apurar ese tratamiento, la oposición a Lula dejaba muy claro, allá por el año 2007, su negativa a acceder a tal pedido. Arthur Virgilio y José Agripino,

⁷Según Rafael Bielsa, el canciller argentino de ese entonces: “*Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Venezuela encuentran que no están dadas las condiciones para seguir negociando en términos equitativos*”, para agregar que “*hace 20 meses que no hay nuevas negociaciones del ALCA y si no hay condiciones pueden pasar muchos meses más*” (*Clarín* 6/11/05).

⁸ Por ejemplo, en relación al Banco del Sur, donde Brasil, siendo la economía más importante de la región, tuvo que aceptar (lentamente) que cada país que aportara capital tendría igual capacidad de opinión y decisión respecto del accionar del Banco. Es decir, los 800 millones de dólares que Brasil se comprometió a aportar tendrían, traducido a capacidad de decisión y gestión sobre el destino de los fondos, el mismo peso que los 100 millones de Bolivia o Ecuador, es decir, cada miembro un voto. Al respecto véase Kan y Socoloff (2008). Sobre UNASUR, nos ocupamos más adelante en este mismo trabajo.

líderes de los bloques parlamentarios del Partido Socialdemócrata de Brasil (PSDB), en conjunto con el también opositor Partido Demócrata (DEM), anunciaban públicamente que **“bloquearán el pedido de ingreso de Venezuela al Mercosur”** (*Clarín* 23/9/07). Con un senado cada vez más reticente, el canciller Celso Amorim manifestaba en declaraciones que, para darle prioridad a la integración regional **“es preciso intensificar la integración económica con Venezuela”** (*Clarín* 17/11/07). El Consejo del Mercado Común del MERCOSUR debatía el tema en Montevideo a fines de ese año. El canciller de Venezuela, Nicolás Maduro, escuchaba a los cancilleres de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, quienes ratificaron la **“importancia de contar con Venezuela dentro del Bloque”** (*Clarín* 26/11/07). En sentido inverso, algunos directivos de la Federación de Industriales de San Pablo (FIESP) sostuvieron que el ingreso de Venezuela al MERCOSUR podía representar un **“potencial perjuicio político”** (*Clarín* 30/11/07). El canciller Celso Amorim respondía al respecto: **“El MERCOSUR fue, desde su inicio, el Mercado Común del Cono Sur: el sur de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile. Pero el norte de Brasil no es parte de ningún Cono Sur. Y no podemos dividir Brasil en dos partes. Nuestra concepción del sur abarca toda América del Sur. Para todos será muy buena una integración que vaya del Caribe a la Patagonia. Nos daría una gran fuerza, con un eje vertebral en la relación de Brasil y Argentina, porque son las economías más grandes y avanzadas”** (*Clarín* 9/12/07).

Las negociaciones en la Ronda Doha de la OMC eran otro espacio de acción común para los países del MERCOSUR, específicamente para Brasil y Argentina. Pero en la última edición en Ginebra Brasil rompió esta sociedad, aceptando reducir niveles de protección industrial exigidos por los países centrales como contracara de reducir en aquellos lugares los subsidios agrícolas⁹. Ante este traspié que ocasionó la mayor tensión entre ambos países durante los últimos años, Lula tuvo que reafirmar sus estrategias regionales: bregar por más integración, reforzar el MERCOSUR y saldar el episodio de Doha. Así, en otra de las clásicas minicumbres bilaterales, lanzaron en conjunto con el gobierno argentino una serie de acuerdos que cambiaban la imagen de crisis regional que se había extendido: *“El pago en moneda local es un primer paso para la integración monetaria regional (...). Mi querida amiga, proponemos que en la negociación con otros bloques regionales el MERCOSUR hable con una sola voz (...). A los problemas del MERCOSUR se los resuelve con más MERCOSUR”* (Página 12 9/9/08)¹⁰. De esta

⁹“La mayor flexibilidad del Brasil en la OMC obedece al reposicionamiento que este país busca dentro de la OMC como parte de su estrategia de ‘país con intereses globales’”, Bernal Meza (2008: 29).

¹⁰Decía Lula por esos días: *“es preciso refundar los mecanismos de gobernabilidad global, con mayor participación de los países en desarrollo (...) Sólo podemos responder a la crisis con mayor integración, mayor comercio justo, menos distorsiones, y menos subsidios”* (Página 12 31/10/08). Al mismo tiempo del episodio Doha estallaba la actual crisis económica mundial que ponía en evidencia mayor las conductas contradictorias entre ambos países y hacía más explícitos los intereses económicos encontrados, específicamente entre la burguesía industrial argentina con su par brasileña y volverían a los clásicos reclamos sectoriales mencionados (al respecto véase Kan 2009a). También aquí los intentos de solución se manifestaron a través de un discurso integracionista entre ambos gobiernos.

forma, permanente y contradictoriamente, para solucionar los conflictos ocasionados por su liderazgo, apela a “*una mayor integración*”.

2b) Las contradicciones al interior de la UNASUR

En abril de 2007, en el marco de la 1º Cumbre Energética de la región, se anunció el relanzamiento de la Confederación Sudamericana de Naciones (CSN), pero bajo el nombre de UNASUR. La necesidad de tener instancias regionales soberanas, que permitieran alejarse de la influencia norteamericana que EE.UU. podría ejercer mediante la OEA y, a su vez, que permitieran intervenir en conflictos al interior de la región (cuestión que tuvo relevancia a partir del conflicto entre Colombia y Ecuador), estaban en la perspectiva de este nuevo organismo. Brasil estuvo detrás de ambos objetivos en los últimos años. La UNASUR tuvo que esperar hasta mayo de 2008 para tener carta constitutiva real¹¹, y en el transcurso de ese año Brasil apostó a su afianzamiento, sobre todo a partir del descubrimiento de petróleo en aguas brasileñas y el lanzamiento de la IV Flota norteamericana¹². En este contexto Venezuela se sumaba también a la promoción de esta flamante instancia. El lanzamiento de un Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) y la intervención en el conflicto entre el gobierno de Evo Morales y el separatismo de la Medialuna fueron los hechos más destacados de los primeros pasos de la UNASUR.

El lanzamiento del CDS muestra claramente los deseos de liderazgo del *gigante sudamericano*, quién ya venía hace algunos años insistiendo en el tema: construir un organismo de defensa regional con total autonomía de la OEA y de las posibles injerencias norteamericanas. La creación del CDS remite a una propuesta lanzada por el Ministro de Defensa de Brasil, Nelson Jobim, que tiene como objetivo crear un organismo que actuaría por fuera del marco de la OEA y desconocería el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) creado en la época de la Guerra Fría, intentando limitar la posible influencia militar que EE.UU. pudiera ejercer en la región¹³. Como era de esperar, países como Perú y Colombia (por tener más sintonías con Washington) no se mostraron muy adeptos a la iniciativa, al igual que Chile, quien pidió tiempo para evaluar la propuesta. Pero con el lanzamiento de la IV Flota norteamericana sobre las aguas de la región, la idea del CDS volvió a ser levantada por Brasil, pero también por Venezuela, rubricando el intento de planificación conjunta de

¹¹La carta constitutiva es similar en principios y objetivos a la de la CSN, que había tenido orígenes en diciembre de 2004 en Cuzco. Profundiza las instancias supranacionales que tendrá la UNASUR y las formas de funcionamiento. Ver los documentos oficiales en <http://www.comunidadandina.org/sudamerica.htm>.

¹²En muchas ocasiones el despliegue de Brasil en la región es caracterizado como la expresión de una política “nacionalista”. Para analizar la relación entre nacionalismo e integración en el presente siglo XXI, véase Corazza (2008).

¹³Tal como señala Pignotti (2008), “*Brasil propuso archivar el antiguo pacto con Washington para repeler la agresión de una potencia extranjera continental (léase, la extinta Unión Soviética) contra cualquier país del hemisferio y sustituirlo por otro que tendrá entre sus premisas la de velar por la inviolabilidad territorial de doce naciones independientes*”.

la política de seguridad y defensa regional¹⁴. De prosperar el CDS, generaría cambios en la forma con que EE.UU. podría intervenir en la región militarmente, por ejemplo con sus bases militares, o a través del Plan Colombia, así como también tomando decisiones en el marco de la OEA, como lo viene haciendo hasta ahora¹⁵. Este nuevo organismo estaría en sintonía con el acuerdo logrado en la región para llevar a Brasil como candidato a ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Aquí claramente observamos los deseos de liderazgo regional de Brasil, aunque este punto de enfrentamiento estratégico con EE.UU. es compartido con Venezuela.

El segundo aspecto, la intervención en conflictos políticos, a través del caso de Bolivia, fue la acción política más destacada de la UNASUR. En ella los 12 países miembros lograron el acuerdo de respaldar al gobierno de Evo Morales ante cualquier intento de desestabilización político-institucional, que durante todo el primer semestre de 2008 impulsaron las regiones de la Medialuna, del rico oriente boliviano comandado por las oligarquías separatistas. El mismo organismo por el cual Brasil intenta liderar la región fue la herramienta que contribuyó a sostener el gobierno de Evo Morales, gobierno que nacionalizó los hidrocarburos –afectando intereses brasileños– y que persigue la construcción del *socialismo del siglo XXI* en sintonía con Ecuador y Venezuela, y que es parte del ALBA¹⁶. En este sentido, al igual que en la situación planteada con el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, Brasil transita una situación pendular entre ejercer su liderazgo y ceder porciones del mismo ante situaciones que estratégicamente son antagónicas con el *gigante sudamericano*.

CONCLUSIÓN

No caben dudas de que Brasil persigue el objetivo de liderar la región. No obstante, hemos analizado que ese liderazgo tiene más de un aspecto contradictorio a la hora de ser desplegado en el reciente y cambiante escenario regional. Ofrecimos variados ejemplos de estas situaciones. La pregunta que resulta del análisis de las mismas –en una continuidad de este trabajo– estaría en relación a los motivos de las contradicciones del liderazgo regional de Brasil. Como hipótesis de trabajo futura arriesgamos la idea de que el desarrollo capitalista de Brasil ofrece algunos caminos que

¹⁴Algunos meses antes Venezuela y Brasil firmaban varios convenios en materia energética y adelantaban públicamente la intención de lanzar el CDS. Brasil la hacía pública y el presidente Chávez apoyaba la propuesta de **crear el consejo de defensa regional para ayudar a evitar conflictos y a reducir la dependencia de armas estadounidenses**. El mandatario venezolano declaraba: “**extraordinaria propuesta. Está en marcha un nuevo pensamiento, América latina vuelve a cantar en la mañana, América del sur tiene una historia grande y en ese sentido marcha en Consejo de Defensa Suramericana (...). Ese fue el sueño de Simón Bolívar (...) formar una alianza, no sólo económica y política, sino también militar**” (*Reuters AL*, 27/03). Al respecto véase Kan (2008).

¹⁵Al respecto, en 2007 decía en Washington el ministro de defensa de Brasil, Nelson Jobin: “*Basta de pensar pequeño, pensar pequeño significa dependencia, significa continuar siendo pequeños, es preciso arrogancia, estrategia y audacia para enfrentar nuestros problemas*” (Citado en *Le Monde Diplomatique*, Abril 08).

¹⁶La nacionalización de los hidrocarburos y la ambigua postura de Brasil merecerían un análisis específico en relación al problema que estamos discutiendo en este trabajo que por razones de extensión no desarrollamos. Una aproximación realizamos en Kan (2006).

explican, por un lado, su necesidad de liderar la región, y por otro lado, la imposibilidad política –por tratarse de una región periférica– de que ese liderazgo se desenvuelva sin las contradicciones aquí analizadas. La clave reside en analizar por qué esa hegemonía regional no puede constituirse como la industria paulista lo soñaría. A su vez, para complementar este trabajo, sería de vital importancia dilucidar si existen contrastes entre la política regional de los gobiernos de Cardoso y Lula, a la hora de pensar las formas en que ese liderazgo –inconcluso del todo– se ha ido desarrollando en las últimas dos décadas.

Bibliografía

- Bernal-Meza, Raúl (2008) "La política exterior del Brasil: Claves para entender las diferencias con Argentina", en Revista Densidades, Bs. As. N° 2
- Cervo Amado Luiz (2002) "Relaciones internacionales de Brasil: un balance de la era Cardoso" En Revista Brasileña de Política Internacional, Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales, Año 45, N° 1
- Cervo, Amado Luiz (2008) Inserción internacional. Formación de conceptos brasileños, Editora Saraiva, San Pablo
- Corazza Gentil (2008) "Integração e Nacionalismo na América Latina: o caso do Mercosul". Ponencia presentada en el IV Coloquio Internacional de la SEPLA (Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico), Buenos Aires, noviembre.
- Faria Luis (2008), "Política exterior y desarrollo: Brasil en el (¿Nuevo?) Orden Mundial" En Revista Ciclos de la Historia, la Economía y la Sociedad Buenos FCE/UBA, Buenos Aires.
- Kan Julián (2006) "Pelea por las ganancias: la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia" en Revista Mensual Análisis de Coyuntura, N° 72, junio, Buenos Aires, ISSN 1669-9122
- Kan Julián, (2007) "Coyuntura política reciente en América Latina. Análisis de algunos cambios en las estrategias de integración regional. De Cancún 2003 a Mar del Plata 2005". Ponencia presentada en las XI° Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. UNT, Tucumán, Septiembre de 2007 Publicación en CD ROM, ISBN 978-950-554-540-7
- Kan Julián (2008), "La IV Flota y América del Sur: repercusiones esperadas y señales previas" en Revista Mensual Análisis de Coyuntura, N° 98, Buenos Aires, ISSN 1669-9122
- Kan Julián y Socoloff María Florencia (2008) "Nuevas instancias de integración regional en América Latina: objetivos, estrategias e implicancias. Desde el fracaso del ALCA hasta la actualidad". Ponencia presentada en VII Jornadas Nacionales, V Jornadas Latinoamericanas del Grupo de Trabajo Hacer La Historia, Córdoba, UNC, octubre.
- Kan Julián (2009a) "Crisis económica, burguesía industrial argentina e integración con Brasil. Una tríada clave en la historia reciente del MERCOSUR". Ponencia presentada en el XIV ENEP (Encuentro Nacional de Economía Política) de la Sociedad Brasileira de Economía Política; IX Colóquio Latinoamericano de Economía Política e V Coloquio de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUCSP), San Pablo, junio.
- Kan Julián (2009b), "Vuelta previa al 2001. La devaluación del real y algunas implicancias en la burguesía argentina", en Bonnet Alberto y Piva Adrián (comps) Argentina 2001. Luchas sociales y conflictos interburgueses en torno a la crisis del 19 y 20 de diciembre. Bs. As. Ed. Continente, en prensa.
- Katz Claudio (2008), "Integración o unidad latinoamericana", en www.katzlahaine.org/katz
- Katz Claudio (2006), El Rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR y ALBA. Bs. As. Ed Luxemburg
- Katz Claudio (2009), "América latina frente a la crisis global" en www.katzlahaine.org/katz
- Lucce Matias (2008), "La expansión del subimperialismo brasileño. La política de integración del gobierno de Lula en América Latina" en Revista Patria Grande, Año 1 N° 9
- Pignotti Diego (2008), "La construcción de la soberanía regional" en Le Monde Diplomatique, Bs. As., junio.